

“La misericordia –que define al ser humano cabal (el buen samaritano) y al Padre celestial, quien, <<movido a misericordia, salió al encuentro del hijo>>- es también lo que define al mismo Jesús, quien actúa tras la petición <<ten misericordia de mí>>. La vida de Jesús está transida del espíritu de amor y misericordia.

Jon Sobrino, <<La fe en Jesucristo>>



Porque, Señor, yo te he visto
Y quiero volverte a ver,
quiero creer.

Te vi, sí, cuando eras niño
Y en agua me bauticé,
Y, limpio de culpa vieja,
Sin velos te pude ver.

Devuélveme aquellas puras
Transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.

Están mis ojos cansados
De tanto ver la luz sin ver;
Por la oscuridad del mundo
Voy como un ciego que ve.

Tú, que diste vista al ciego
Y a Nicodemo también,
Filtra en mis secas pupilas
Dos gotas frescas de fe.

Gerardo diego

Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo - Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

EVANGELIO (Jn 20, 19-31)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus mano la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Comentario

“Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”... Jesús se presenta en nuestra casa, en medio de nuestra familia, en nuestro lugar de trabajo. Nos mira. Nos desea la paz de corazón. Y nosotros, claro, nos llenamos de alegría. Porque hemos visto al Señor. Porque nos acompaña la paz, Su paz, para siempre. Porque el resucitado está siempre en medio de nosotros. Porque ya nada nos puede separar del amor de Dios. Todo ello es motivo más que suficiente para ir por la vida alegres, confiados, irradiando paz y alegría. Ir por la vida llenos de alegría, he ahí nuestra misión. Para ello el Señor nos ha enviado. Y así es como vivimos. ¿O no?

Francisco Prat Puigdemolas

He perdido a un ser querido

-¿Existe Dios?- le preguntó uno que se le acercó por la mañana.
-Sí- respondió Buda.
Después de comer, se acercó otro hombre.
-¿Existe Dios?- quiero saber.
- No, no existe- dijo Buda.
Al final de la tarde, un tercer hombre hizo la misma pregunta.
-¿Existe Dios?
- Tendrás que decidirlo por ti mismo – respondió Buda.
- Maestro, ¡que absurdo! – dijo uno de los discípulos. ¿Cómo puedes dar respuestas diferentes a la misma pregunta?
- Porque son personas diferentes. Y cada una de ellas se acercará a Dios a su manera: a través de la certeza, de la negación y de la duda



CANCIÓN DE LA MUERTE PEQUEÑA

Prado mortal de lunas
y sangre bajo tierra.
Prado de sangre vieja.

Luz de ayer y mañana.
Cielo mortal de hierba.
Luz y noche de arena.

Me encontré con la muerte.
Prado mortal de tierra.
Una muerte pequeña.

El perro en el tejado.
Sola mi mano izquierda
atravesaba montes sin fin
de flores secas.

Catedral de ceniza.
Luz y noche de arena.
Una muerte pequeña.

Una muerte y yo un hombre.
Un hombre solo, y ella
una muerte pequeña.

Prado mortal de luna.
La nieve gime y tiembla
por detrás de la puerta.

Un hombre, ¿y qué? Lo dicho.
Un hombre solo y ella.
Prado, amor, luz y arena.

Federico García Lorca

¿Qué es el duelo?

El duelo es esa **experiencia** de dolor, lástima, aflicción o resentimiento que se manifiesta de diferentes maneras, con ocasión de la pérdida de algo o alguien con valor significativo.

Y me duele...



“Señor, si hubieras estado aquí”

Señor Jesús,
Tú conoces el sufrimiento humano:
Nada de lo que nos acontece te es ajeno,
Sobre todo cuando nos aflige
La pérdida de un ser querido.

Tú te conmoviste ante la muerte de tu amigo Lázaro
Y te apiadaste de la viuda que lloraba a su único hijo.

Por eso sabes, Señor,
Que cada pérdida golpea e hiere nuestro corazón,
Que nos sentimos impotentes ante lo irreparable,
Que nos resistimos a aceptar lo inaceptable.
Quisiéramos detener el reloj en el pasado ya imposible.
Nos asaltan las dudas, nos tienta el desencanto,
Los sentimientos se espesan y afilan como espadas.
Hay preguntas que nos inquietan,
Y hasta nos sentimos confusamente culpables.

Por eso te decimos, Señor:
*Si hubieras estado aquí... a nuestro lado;
Si hubieras escuchado nuestra oración,
Si te hubieras apropiado de nuestra pena...*

No dejes que la aflicción y el desconsuelo
Se instalen en nuestro corazón.
Ayúdanos a descubrir, como tus amigos de Betania,
Que Tú siempre estás discretamente presente
Y que por eso eres motivo de nuestra esperanza.

Amén.

Francisco Álvarez

¿Con que ojos piensas que te mira
Aquel que en la pérdida, pierde
siempre a una hija o un hijo?